

holdt: «un llanero no es feliz sino cuando puede ver hacia todas partes alrededor de él». Esta forma de ser del llanero contribuyó en mucho al retardo del establecimiento de centros urbanos importantes, más cuando su principal actividad económica era la ganadería, que determinó su propio sistema de vida.

Acosta Saignes nos hace una mención a los primeros llaneros en el prólogo que le escribió a la obra de Fray Jacinto de Carvajal («Relación del Descubrimiento del Río Apure...»): «el ganado que escapaba de los hatos organizados podía ser aprovechado por los indígenas, quienes de este modo se convirtieron en los primeros llaneros de Venezuela. Algunos aprenderían, tal vez en las misiones, la forma de trabajar el ganado, y otros procederían con él como en cualquier género de caza».

*Mendez Echenique, Argemis - 1929. "Historia de Apure"
Ed. "Los Llanos". San Juan de los Rios.

El llanero «verdadero» era aquél que conocía todas las actividades relacionadas con la explotación pecuaria y sabía afrontar ventajosamente los peligros que le ofrecía el medio. Para él, el habitante de las ciudades, «el patiquín», era un ser de segunda categoría, por considerar que nunca estaría a su altura en la ejecución de cualquier faena que él se propusiese hacer. El ambiente y forma de vida nos lo plasma Américo Briceño Valero, en «José Antonio Páez visto por cinco historiadores», de la manera siguiente: «Basta decir que los llaneros no tenían habitaciones, sino cabañas en palancas; su alimentación consistía en carne asada sin sal, queso duro, pescado salpreso, yuca y topochos, guarapo y panela; su vestido una camisa de 'coturúa' y unos calzones de lienzo, un sombrero de caña o de peluche; su montura, un toreque de madera; sus asientos, cabezas de reses o esqueletos de caimón; su diversión era tocar una guitarra de cuatro cuerdas construida con taparos y tripas de res; sus armas, la lanza de albarico; en fin, tan rudimentaria existencia, bien se puede calificar como primitiva. La vida del peón llanero era montar a caballo, colear toros, nadar en ríos y caños atiborrados de saurios y tembladores. En los pocos ratos de ocio tejía cabestros de cerda o cortaba largas sogas de cuero. En el día celebraba las 'juntas y rodeos'; capaba los toretes, domaba los potros salvajes, toreaba las reses bravías, herraba en la hacienda y recogía los «mautes» en los corrales; coleaba los novillos ariscos; en fin, su vida era un solo y continuo esfuerzo muscular, bajo los rigores del ardiente sol tropical».

Las características personales más sobresalientes en el llanero eran, y son todavía en mayor o menor grado: conciencia y aprecio del valor personal, la altivez, el espíritu igualitario, la hospitalidad caballeresca, la lealtad como base de la moral política, la tendencia a la aventura, la indiferencia religiosa, la abstracción y dedicación a la poesía y el canto, que en él se manifiesta espontáneamente, porque es bueno señalar que todo llanero lleva el alma impregnada de inspiración.